



AÑO I.

9 DE JUNIO DE 1870.

NÚM. 20

## SUMARIO.

TEXTO.—ASOCIÉMONOS, por D. Silverio Falcon.—DEUDAS DEL CORAZON, por D. S. Goicoechea (continuación).—EL NUEVO PANTICOSA.—VIAJE DE RECREO (continuación).—MADRID.  
GRABADOS.—Pasajes.

## ASOCIÉMONOS.

«La enseñanza en todas las instituciones vasco-navarras se anima y vivifica en el espíritu católico, y como la general de España comienza á ser atea, la política foral aconseja contrariar en todos terrenos tan desastrosa tendencia.»

Estas palabras, entresacadas del último de los tres brillantes artículos que con el título *Política foral* ha publicado el popular diputado alavés D. Ramon Ortiz de Zárate en EL PAIS VASCO-NAVARRO, encierran, por desgracia, una verdad profunda, son un hecho tan triste como evidente.

Sin que nos detengamos á examinar las causas que lo han producido: sin que tratemos de investigar el origen, la raíz de donde parte la serie de desventuras por que atraviesa el país que mas amamos, la tierra en que tuvimos la dicha de nacer, nos basta conocer sus efectos, nos basta contemplar las funestas consecuencias que de aquellas causas se derivan, para

deducir, con la lógica fatal de los sucesos, la necesidad de acudir al remedio.

En efecto; no cabe dudar sobre la suerte que espera á España, á la católica España, si la union de todos los hombres de buena voluntad, de todos los que todavía sienten arder en su corazón y guardan como el don mas preciado la llama santa de las creencias religiosas; si un esfuerzo tan grande por lo menos como grande es el mal que nos amenaza, no salva la nave que pelagra, llevándola al único puerto de seguridad que hay en el mundo.

Pero, ¿será posible, dirán tal vez algunos creyendo que exajeramos, será posible que se quiera apagar en nuestras almas las luces de la fé, secar en nuestros pechos las fuentes purísimas del sentimiento, del sentimiento católico, que es la vida, la esencia de nuestras instituciones venerandas, del sentimiento en que se inspiraron siempre nuestros ascendientes para llevar á cabo las portentosas hazañas que escritas con caracteres de oro tiene en sus páginas la historia, y que constituyen la joya de mas valía, el mas preclaro timbre de nuestras glorias nacionales?

Una observacion sencillísima á los que de tal modo discurren. Pregúntenlo á los padres de familia, á la mayoría de los padres de familia, y ellos les contestarán por nosotros. E los podrán decirles si lo que se quiere es horadar en su raíz la nueva planta; si se trata de inficionar la at-

mósfera que respira, la tierra que le sustenta, el círculo en que se agita, para que algun dia, en vez de dar frutos saludables, dé frutos amarguísimos....

Mas, por fortuna, cosas son estas que están bien deslindadas y cada cuál sabe ya á qué atenerse.

Verdaderamente, el tiempo de la quietud y del silencio desapareció de entre nosotros, y ha llegado la hora del trabajo, la hora de la actividad individual y colectiva ha sonado.

No basta, no, ser católicos; es necesario ¡qué necesario! es un deber sagrado el que todos tenemos de contribuir, cada cual en su esfera de acción, á que el edificio de la gran familia católica no se desmorone, que no se desmoronará, oponiendo un dique unido, compacto, formidable á la corriente impetuosa, al desbordado torrente de las ideas con que pretende avasallarnos.

¡Cómo! Cuando la impiedad y el escepticismo publican sus alardes, aunán sus esfuerzos, y se trabaja y se procura esparcir la mala semilla por todas partes; cuando, no ya de una manera embozada, sino clara, patente, ostensible, las doctrinas heréticas se propalan; cuando todo esto sucede; cuando todo esto se ve; cuando todo esto se palpa, nosotros, por consideraciones humanas que estamos obligados á vencer, ¿hemos de continuar impasibles, hemos de permanecer mudos, indiferentes, cruzados de brazos, viendo cuál crece la

tormenta, lamentando á lo mas en el retiro del hogar doméstico, como débiles mujeres, los males que aquejan á la patria?

No y mil veces no. Asociémonos todos, pero particularmente los jóvenes, asociémonos; y firmes en la fé, inquebrantables en el propósito, sin dudas, sin vacilaciones, al amparo de los derechos que las leyes nos conceden, sin separarnos en nada, absolutamente en nada, de ellas, sin confundir lo deleznable con lo eterno, trabajemos en pró de la santa causa, propagando la buena obra, difundiendo la sana doctrina, «contrariando, en fin, como dice el Sr. Ortiz de Zárate, por todos los medios legales tan desastrosa tendencia.»

Así y solo así es como podremos transmitir á nuestros hijos pura, incólume, firmísima, para que ellos á su vez la transmitan á los suyos, la salvadora creencia que nos legaron nuestros padres.

SILVERIO FALCON.

## DEUDAS DEL CORAZON.

### EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL.

(Continuacion.)

El coronel, antes de contestar á su hijo, dióle un beso en la frente.

Este volvió la cabeza para que no observara su padre el efecto que habia hecho en él aquella muda, pero espresiva recompensa, otorgada á su noble accion.

—Allí dentro debe estar aun la infeliz, dijo el coronel.

—Voy á decirla...

Y Alberto echó á andar hácia la puerta.

—Espera, es necesario prepararla. Si llega á saberlo repentinamente, quizás hiciera en ella la alegría el efecto de un rayo.

—Bien, comunícale tú la noticia como mejor te parezca, pues estoy por que las buenas nuevas cuanto antes se sepan es mejor.

El coronel llamó y se informó del estado de María; dijole el ordenanza que en aquel momento estaba insistiendo en que queria ir á ver á su hijo.

Mandó que la hicieran entrar.

María se presentó sostenida por dos soldados, pues apenas podia tenerse en pie.

El coronel la hizo sentar, y cuando se quedaron solos empezó á animarla y á darla algunas esperanzas.

María oyó al coronel, animándose á medida que este hablaba, y cuando Baeza la aseguró que la ejecucion no tendria lugar de ninguna manera al siguiente dia, cayó de hinojos, levantando las manos y los

ojos al cielo en actitud de gracias á Aquel que le otorgaba tan señalado favor.

—¿Cómo se llama su hijo de Vd.? la preguntó Alberto, á quien se le hacia tarde el momento de decirla que estaba perdonado.

María volvió la cara al oír la voz del joven, y fijó una mirada dulce y amorosa en la espresiva y candorosa fisonomía del mancebo.

Era la primera vez que habia reparado en él, é involuntariamente le echó los brazos al cuello, y, separando su cara de la de Alberto, para poderle ver de frente á luz de la vela que alumbraba aquella sala, exclamó:

—¡Ah! ¡Así es mi Luis; así es! repetia dándole un cariñoso beso.

Y como si con este esfuerzo se hubieran agotado todas sus fuerzas, volvió á dejar caer los brazos lánguidamente.

—¿Conque se llama Luis?... dijo el coronel, mientras Alberto trataba de reponerse de la impresion que habia producido en él el beso de María.

—Luis... repetia la madre, como el eco de la última palabra del coronel.

—¿Luis de?... preguntó este.

María quedó un instante recapacitando lo que debería contestar, y por fin, como si recobrarla la memoria perdida, dijo:

—Luis... eso es, Luis de Urbietta.

«Luis de Urbietta,» escribió el coronel, llenando el blanco del salvo-conducto expedido por el general.

—Ahora bien; ¿quiere Vd. verle?..

—¿A quién? ¡A mi hijo! ¿Que si quiero verle? ¡Dios mio!.. ¡Con el alma y la vida! Señor... Pero... ¿es eso verdad?

Y María se puso en pie, en señal de que estaba dispuesta á marchar.

—No se mueva Vd., haremos que venga acá.

El padre entregó el papel al hijo, y este salió en busca del prisionero, no sin que antes le alargara María ámbas manos, que Alberto se apresuró á estrechar afectuosamente.

¿Cómo podré yo describir, siquiera sea pálidamente, las dudas, la incertidumbre, el temor, la alegría, el sobresalto, las mil distintas sensaciones, en fin, que experimentaba la pobre madre, mientras aguardaba al hijo de sus entrañas?

Silenciosa, muda, con una mano colocada sobre el corazon, como si quisiera imponer silencio á las palpitations que se sucedian cada vez mas rápidas y fuertes; su oído, su mirada, su pensamiento, su alma, en fin, estaba fija, clavada allí, en aquella puerta por donde debería entrar su vida, reconcentrada toda en el hijo de sus entrañas.

No atendia al coronel, que trataba de calmar su impaciencia y hasta iba indi-

cándola poco á poco que era probable pudiera obtenerse el perdon de Luis, y era tal su escitacion, que se levantó maquinalmente de la sil'a varias veces, haciéndosele ya largo el tiempo trascurrido desde que salió Alberto.

De pronto sintiéronse pasos acelerados, movióse el pestillo de la puerta, y en el momento en que, abriéndose esta, apareció en primer término el joven carlista, quiso María correr á su encuentro; pero faltarónle las fuerzas, y, á no haberse apresurado Luis á recibirla en sus brazos, hubiera aquella caido desplomada.

No encuentro yo colores en la paleta y es demasiado tosco mi pincel para pintar, ¡qué pintar! para poder bosquejar este cuadro en que todo es cariño, amor, pasion, sin que haya en él una sola figura, un solo rasgo que lo descomponga.

El coronel Baeza, de pie, contemplando conmovido el grupo que forman madre é hijo, confundiéndose sus cuerpos en un estrecho abrazo y sus almas en un mismo pensamiento.

La madre es toda para su hijo; el hijo es todo para su madre.

Alberto se ha detenido, apoyado en la jamba de la puerta, sin que acertara á entrar, ni á pronunciar una sola palabra que pudiera hacer menos elocuente y sublime esta escena en que callan las lenguas para dejar hablar á los corazones.

Dos lágrimas que ruedan por sus megi-llas dicen mucho mas de lo que pudiera espresar su boca.

En el silencio que reinaba en aquella pobre estancia, alumbrada tenuemente por una miserable vela de sebo, dejábanse oír claros é inteligibles los sollozos de la madre y la ahogada respiracion del hijo.

Fuera de eso, nada: ni un grito, ni un ¡ay! nada, en fin, que interrumpiera aquel descompasado respirar, mezclado con el gemido, remedo del hipo de la muerte.

Algun tiempo trascurrió antes de que la madre pudiera exhalar un ¡ay! que diera á conocer que la fuerza vital, reconcentrada hasta entonces en el corazon, iba ya estendiéndose por todo su cuerpo.

El coronel creyó llegado el momento de poder comunicar la grata nueva, y dijo con el tono mas indiferente que le fué posible modular:

—Luis de Urbietta está perdonado, y en absoluta libertad.

Sacudió María la cabeza, hundida hasta aquel instante entre los pliegues del capote de su hijo, y, clavando en el coronel sus hermosos ojos negros, empapados de una dulzura celestial y llenos tambien de un amor puro en que se reflejaba todo un mundo de gratitud, exclamó:

—Señor, ¿á quién, despues de Dios...? Antes de que acabara la frase, señaló el

coronel con el dedo á su hijo, que permanecía aun inmóvil en el vacío de la puerta, y, cojiendo María al suyo de la mano, le arrastró con una fuerza sobrenatural á los pies de Alberto, exclamando:

—¡De rodillas, de rodillas, hijo mio, ante tu ángel salvador! ¡Que Dios quiera concederte un día la gracia de poder pagar la deuda del corazón que acabas de contraer! . . . . .

Poco despues, el coronel Baeza escribia al pie de su carta la siguiente post-data:

«Te he dicho, Clara mia, que nuestro hijo es un valiente entre los valientes.

»Aun es mucho mejor que eso. Aun posee otra cualidad que le hace mucho mas digno de tí.

»Es bueno entre los buenos.»

## II.

### PASO DEL PUENTE DE BOLUETA.

El ejército carlista, compuesto de un escuadron y de dos batallones de navarros, al mando del general Maroto, fué atacado en sus posiciones de Arrigorriaga, en la mañana del 11 de setiembre de 1835, por la vanguardia del cuerpo isabelino, mandada por el general en jefe D. Baldomero Espartero.

Fuese que los carlistas se encontraran sorprendidos por lo brusco del ataque, ó que viesen que tras la vanguardia seguía el resto del ejército enemigo, compuesto de las columnas Ezpeleta y de Evans, es lo cierto, que el futuro conde de Luchana se apoderó de las posiciones enemigas á muy poca costa, haciéndose dueño, despues de un escaso fuego de fusilería, de la casa fuerte en que se habia fortificado una compañía de carlistas.

Unas horas despues de alcanzada esta ventaja sobre el enemigo, el general Espartero dispuso volver á Bilbao, de donde habia salido; con tanto mas motivo, cuanto que tuvo noticia, por los prisioneros, de que el grueso del ejército carlista, con don Carlos á la cabeza, habia salido de Durango, en direccion tambien de Bilbao.

Púsose, pues, en movimiento, disponiendo las fuerzas en sentido opuesto al adoptado por la mañana, esto es, la columna de Evans formando la vanguardia, Ezpeleta el centro, y él la retaguardia.

Apenas fué iniciada la retirada, las tropas carlistas, que hasta entonces habian estado reconcentradas, cargaron impetuosamente sobre la columna del general Espartero, sin que le diesen el tiempo preciso de poder organizar sus fuerzas en plan de batalla.

Cuidóse por el momento el general isabelino nada mas que de defenderse en retirada, esperando confiadamente que, lo

mismo Ezpeleta que Evans, avanzarian apenas tuvieran conocimiento de que estaba empeñada la accion.

Pero estos dos generales, confiados en que, despues de la victoria tan fácilmente alcanzada por la mañana, el ejército enemigo no tendria ni el valor ni las fuerzas bastantes para atacar á su vencedor, se dirigieron á Bilbao, viéndose sorprendidos al ser ellos mismos atacados por una columna enemiga, de lo que no tenian noticia, y con tal ímpetu, que apenas les quedó mas tiempo que el preciso para entrar en la villa, no muy bien parados.

Espartero seguia batiéndose por escalones, juzgando siempre que muy pronto veria reforzadas sus fuerzas por las del centro, cuando al llegar al alto de Ollargan y tender la vista sobre la carretera, quedó tristemente desengañado, al ver que el único punto por donde deberian pasar sus tropas se hallaba en poder de las del enemigo.

Comprendió lo terrible de su situacion, pero sin darlo á conocer á los suyos; defendió el terreno palmo á palmo, hasta quemar el último cartucho.

Mientras la columna reconcentrada toda se disponia á abrirse paso por entre las tropas enemigas, que se habian posesionado de la carretera, el general, que vió habia llegado el momento de morir con gloria, arremetió, lanza en ristre, á la cabeza de su guardia de honor, contra el grueso del ejército carlista.

Una descarga cerrada diezmó á los que á su derredor marchaban, y fué él mismo herido en un brazo.

La esperanza, que hasta aquel momento habia sostenido el ardor del soldado isabelino, creyendo que muy en breve seria socorrido por la columna Ezpeleta, tornóse en desaliento, al conocer la triste realidad. Dióse la voz de «sálvese el que pueda,» y lo que hasta aquel instante habia sido ejército disciplinado, se volvió una turba de hombres desbandados, que no escuchaban otra voz de mando, ni tenian mas ley ni norma que el deseo y afán de escaparse de una muerte probable.

Una compañía de cazadores sostenia aun impávida el fuego contra el enemigo. Cuando aquellos valientes traspasaron la cima del monte de Ollargan y vieron la completa derrota de sus compañeros, cundió tambien el pavor y la indisciplina en ellos; pero repuestos inmediatamente de aquel primer movimiento de indecision, merced á las voces de mando de su jefe, formaron, sin que faltara uno solo, en columna de batalla, y dispusieronse á vender caras sus vidas.

Grandioso é imponente era el espectáculo que presentaba aquella masa de hombres; con el fusil inclinado, armada la

bayoneta, esperaba nada mas que oír la voz de mando para correr á matar y morir.

Y era mas imponente y grandioso aun, al observar que el jefe que guiaba á aquellos bravos era un joven subteniente, casi un niño, pues no representaba tener arriba de diez y siete años.

Habia reemplazado al capitán y teniente de la compañía, muertos durante la lucha que venian sosteniendo hacia ya mas de cuatro horas.

El alférez púsose al frente de los suyos, y, señalando con el dedo el ejército enemigo que les esperaba á corta distancia, á la cabeza del puente de Bolueta, exclamó:

—¡Soldados! ¿Los veis? Allí están ¡cobardes! esperando á que nos ataquen por la espalda. Antes que esto suceda, vamos á buscarles. ¡Si me seguís unidos, veremos quién es el guapo que se nos pone por delante! ¡A ellos, muchachos!

(Se concluirá.)

## PASAGES.

Desde San Sebastian se puede ir á esta villa á pie, de paseo, y si no en breve tiempo por el ferro-carril.

Pasages es una pequeña poblacion que consta de dos barrios, el de San Juan y el de San Pedro, divididos por un profundo brazo de mar, de modo que la comunicacion entre los dos barrios se mantiene por medio de barcas, pues no hay puente que los una. Hace algunos años se pensó en la construccion de un gran puente colgante á manera del de Cubzac, en Francia, pero se abandonó el proyecto por su excesivo coste.

La poblacion es modesta en extremo, y solo el puerto ha adquirido gran celebridad, por ser el mas seguro de toda esta costa y por los astilleros que tuvo, donde se fabricaron todas las capitanas de las armadas de España durante la dominacion de la casa de Austria. Felipe IV lo visitó en mayo de 1660; y prendado de la agilidad y presteza con que las mujeres manejaban el remo, se trajo á Madrid varias de ellas, para el servicio de las góndolas del estanque del Retiro, y sin duda de este hecho tomó origen la fama de las bateras.

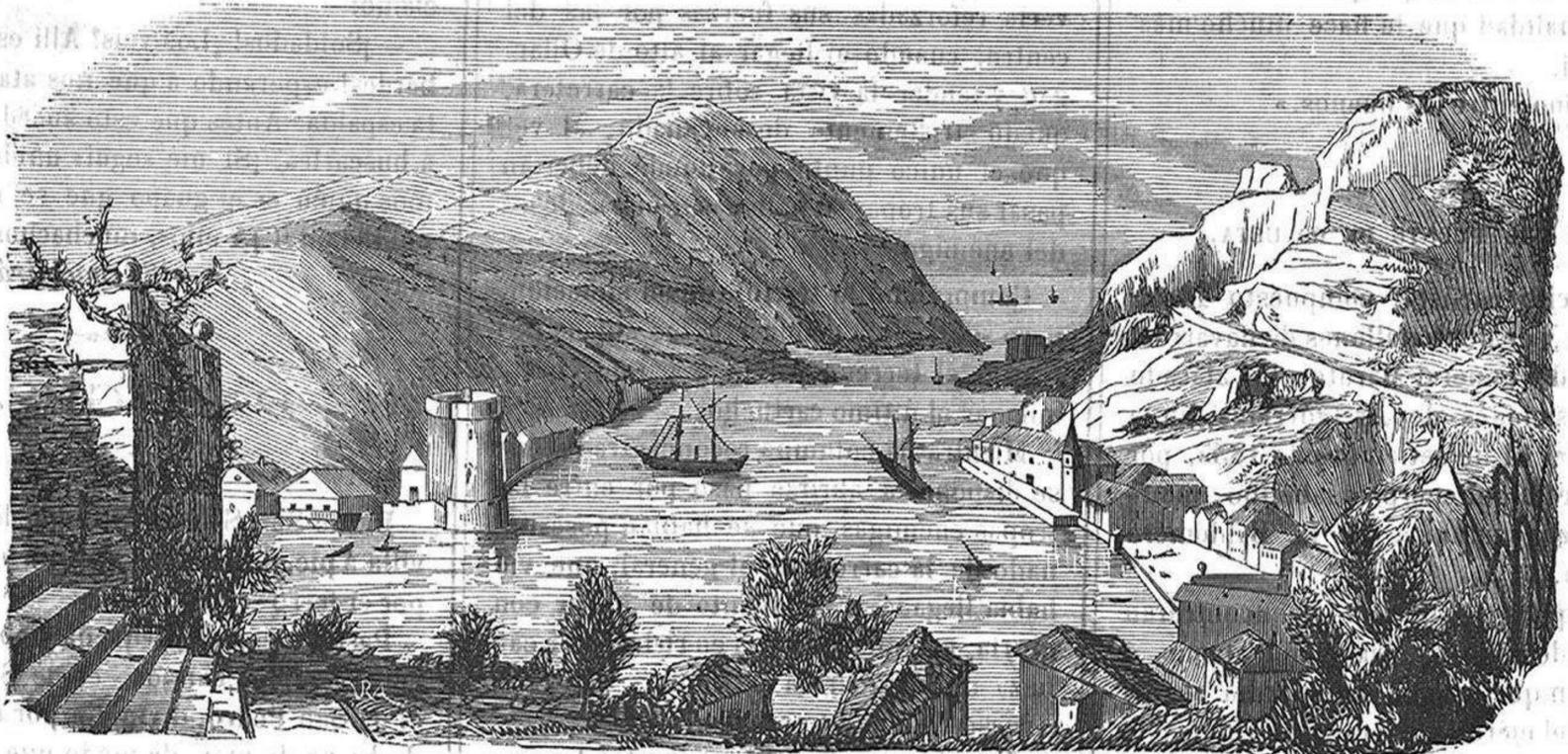
Cada uno de los barrios de Pasages era antes pueblo distinto, no habiendo tenido el de San Juan título de villa hasta 1770, pues antes era de la jurisdiccion de Fuenterrabia. De San Sebastian fué el barrio de San Pedro hasta los primeros años del presente siglo, formándose al cabo con ámbos una sola villa.

Además de muchos marinos de tiempos antiguos ha producido esta villa uno cuyo glorioso renombre es honra de la patria.

En el barrio de San Juan nació don Blas de Lezo, uno de los defensores de Cartagena de Indias contra el almirante Vernon, el cual llevaba ya las medallas acuñadas en donde se veía á D. Blas de Lezo de hinojos y entregando su espada al almirante inglés. Las medallas han pasado á la posteridad, así como la derrota del presuntuoso hijo de Albion. También nació en el mismo barrio D. Agustin de Lezo, sobrino del anterior, arzobispo que

erigirse un gran establecimiento de aguas termales que está destinado á dar gran celebridad al nombre de Urberoaga de Ubi-lla. Urberoaga equivale á sitio de agua caliente, y, en efecto, desde tiempo inmemorial se conocian en aquellos bosques dos copiosísimos manantiales de agua tibia, que aunque utilizada empíricamente y solo como bebida, pues no habia allí medio de usarla de otro modo, producía beneficios incalculables en gran número de enfermedades. Ya en 1825 se analizaron aquellas aguas, y tanto la diputacion general como el dueño de ellas contribuyeron

Describámosle rápidamente. El edificio principal de *Urberoaga* consta de piso llano y de otros tres altos. Al entrar en el gran tránsito del piso bajo, que enfilea con el pintoresco paseo de la orilla del rio, se encuentra inmediatamente á la derecha la administracion y la consergeria; á la izquierda, la antesala y sala de consultas del médico-director, y mas adelante, á un lado, la escalera de los sirvientes, despensas mayores, escalera principal, cuatro cuartos de baños particulares para los de casa (independientes del cuerpo general de baños) y la salutífera fuente llamada *Santa*



#### Pasages.

fué de Zaragoza. Del barrio de San Pedro fué hijo D. Joaquin Maria Ferrer, persona de gran representacion politica en nuestros tiempos. Murió en setiembre de 1861, en los baños de Santa Agueda de Mondragon.

El puerto de Pasages va á ser objeto en breve de grandes mejoras, y es de esperar que pronto recobre toda su gran importancia.

#### EL NUEVO PANTICOSA.

Con este titulo publican los periódicos de Bilbao un notable artículo de Trueba, y por lo interesante de su asunto reproducimos sus párrafos mas importantes.

«Casi en medio del apacibilisimo valle de Marquina, dice el popular escritor, cercado de bosques de exuberante vegetacion, á cincuenta pasos de la frecuentada carretera, á un cuarto de legua de la villa que da nombre al valle y casi á la misma distancia de la alegre Berriatua, acaba de

á que se hicieran nuevos experimentos de su eficacia, que dieron satisfactorios resultados.

Los hermanos Aguirre Sarrasua, naturales de Marquina y conocidísimos y estimados en el país y fuera de él por su laboriosidad, inteligencia y espíritu emprendedor, tienen, como todos los vascongados, gran amor al valle donde nacieron, y movidos por este nobilísimo sentimiento, emprendieron hace un año la construcción de un hermoso establecimiento balneario en Urberoaga de Marquina. Su saludable empresa, á que se asociaron otros dos buenos patricios é industriales, y que ha necesitado de grandes sacrificios de dinero, de inteligencia y perseverancia, ha llegado á feliz término.

El nuevo establecimiento de Urberoaga de Marquina, erigido á espensas de los señores Aguirre Sarrasua, D. Vicente de Aróstegui y D. José de Errazti, dueño este último de la bellisima fonda matimobalnearia de Jaturarán, se inaugurará y quedará abierto al público en las próximas pascuas de Pentecostés.

Agueda; y al lado opuesto el cuerpo de baños (con puertas de escape hácia el interior del edificio), espaciosos comunes, y una sala de recreo hácia el Nord-Este, con salida al citado paseo de la orilla del rio, en cuyo dilatado remanso de agua flotan, para solaz de los bañistas, una linda góndola hecha *ad hoc* y otro bote que estarán al cuidado de un esperto marinero. El cuerpo de baños indicado, que tiene entradas exteriores para el público, además de las interiores para los bañistas de casa, está distribuido en dos piezas de inhalacion de gases, otra de pulverizacion, ocho bañeras, de una sola pila, dos mas de dos pilas cada una, y de otras dos piezas para duchas é inyecciones de diferentes clases, pudiéndose servir tambien las de vapor y estufa. El piso alto primero está distribuido en igual tránsito espacioso y largo, comedor principal bien decorado, y con agradables vistas por tres de sus lados, y patios interiores de ventilacion por el cuarto lado: otro comedor empapelado para segunda mesa; cocina con reposteria, chocolateria, recocina y comunes, todo

perfectamente combinado para el mas cómodo y pronto servicio. Contiene además este piso once dormitorios de dos camas y comunes bien acondicionados. El segundo piso alto contiene veinte y nueve dormitorios capaces de dos camas en su mayor parte, sala de conversacion, capilla y sacristia con entrada exterior é interior, y espaciosos tránsitos y comunes.

El piso tercero contiene treinta y un dormitorios, idénticos á los del piso segundo, y dos salitas, sala y cuartos de sirvientes, además de los grandes tránsitos; siendo de advertir que para todos los pisos existe una escalera reservada para el servicio exclusivo de las domésticas. Y, finalmente, el desvan se utiliza para secadero de las ropas, sala de planchado y otras dependencias. En resumen: este edificio puede albergar holgadamente 120 bañistas y los sirvientes; y además el edificio menor del frente, al otro lado del rio, y cuyo piso llano está destinado para cochera y caballeriza, contiene en el piso principal trece dormitorios para los bañistas ó personas que los prefiriesen por conveniencia ó circunstancias particulares.

En la disposicion del edificio de Urberoaga ha presidido la idea higiénica sobre todo, haciéndole cómodo, bien ventilado y aseado; y sin pretensiones de estremada elegancia artística, á que el emplazamiento no se prestaba, y que en último resultado era mas costoso para todos, se ha reunido allí todo lo necesario para que sea muy agradable la permanencia, durante la estacion de baños, y para que puedan aplicarse todos los medios de curacion.

Este hermoso establecimiento ha sido proyectado y dirigido por el Sr. D. Pedro José de Astarbe, á quien honra no menos que el de Santurraran, debido tambien á su gran inteligencia artística y su esquisito gusto.

El análisis de las aguas termo-bicarbonatadas-nitrogenadas de Urberoaga, de Marquina, practicado por el doctor D. Manuel Saenz Diez, catedrático de química de la facultad de ciencias de la Universidad central, es en su género uno de los trabajos mas prolijos y concienzudos que se han hecho en España. Con el resultado de este importantísimo trabajo han coleccionado é impreso los Sres. Aguirre Saruasa y compañía una carta del señor don Justo Jimenez de Pedro, doctor en medicina y cirugía, licenciado en farmacia y director de los baños en Zaldivar. Esta carta es el juicio que su ilustrado director ha formado de las aguas de Urberoaga en vista del análisis hecho por el doctor Saenz Diez y de sus propias observaciones y experimentos.

«Preveo, dice el Sr. Jimenez de Pedro, que las aguas de ese establecimiento bal-

neario, por lo raras en su clase, han de reportar inmensos beneficios á la humanidad en multitud de padecimientos, y muy especialmente en las enfermedades del pecho y garganta.»

Después de consignar el Sr. Jimenez que en multitud de enfermedades y particularmente en las del aparato digestivo y en las del génito-urinario, podrán usarse las aguas de Urberoaga con igual esperanza de éxito que las de Alzola y deberán preferirse en muchos casos á las de Vichy, que son demasiado escitantes para ciertos enfermos, las considera bajo otro punto de vista importantísimo en virtud de que el gas nitrogeno ó ázoe se desprende de ellas casi puro en la muy notable proporcion de 97,414 por cada cien volúmenes.

Resultando además que las aguas de Urberoaga tienen en disolucion dicho gas en la proporcion de 32'13 centímetros cúbicos por litro de líquido, el doctor Jimenez de Pedro espera los mas favorables resultados de su uso interno en todas las enfermedades de los órganos de los aparatos respiratorio y digestivo y demás dolencias para cuya curacion se acude á las aguas de Caldas de Oviedo y las fuentes de Panticosa, llamadas del hígado y las herpes.

Sobre las aguas de Caldas de Oviedo tienen las de Urberoaga ventajas muy notables: la temperatura de las de Caldas es de 42 grados y producen irritaciones que no son de temer con el uso de las de Urberoaga, cuya temperatura constante no llega á 22, y por otra parte las de Urberoaga contienen doble cantidad de nitrogeno que las de Caldas de Oviedo, de lo que resulta otra inmensa ventaja en favor de las primeras.

Las nitrogenadas de Panticosa tienen la misma temperatura que las de Urberoaga. La cantidad de gas nitrogeno que contienen es mayor; pero como á la presion ordinaria deben quedar con el máximum de salubilidad, resulta que Panticosa y Urberoaga van á compartir la gloria que hasta aquí fué exclusiva de la primera. Urberoaga tiene grandes ventajas á Panticosa en otros conceptos: el clima de Urberoaga, cuya localidad está próxima al mar, es muy benigno, el aire puro, la temperatura en extremo suave y uniforme en el verano, el viaje fácil y breve, y la estancia de los enfermos en el establecimiento, rodeado de bosques de lozanísima vegetacion, debe ser en extremo agradable. Panticosa carece desgraciadamente de todas estas condiciones, que para el enfermo son por sí solas un medio de curacion. Según la conclusion del doctor Jimenez, las aguas de Urberoaga deben obrar, cuando menos, como las termo-salinas nitrogenadas de Panticosa, particularmente en las enfermedades de los órganos de la respiracion.

Véase si fundamos en datos científicos el título que hemos dado á este artículo.

Los aparatos destinados á las inhalaciones de que se ha provisto el nuevo establecimiento están arreglados á los grandes y últimos adelantos de la ciencia, y el médico-director de Urberoaga es una de las celebridades científicas de España.

Son tan abundantes aquellos dos preciosos manantiales, que del aforo hecho por el doctor Saenz Diez resulta que dan mas de diez y siete mil cuartillos de agua por hora.

Hasta las aguas potables que se han de consumir en Urberoaga, procedentes de un rico manantial del cercano barrio de Recalde, son sumamente delgadas, puras y frescas.

El mueblaje y utensilios, todo nuevo, es inmejorable en punto á utilidad, y corresponde en belleza á la importancia del establecimiento.

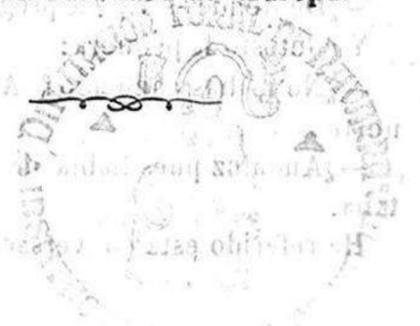
Servido y dirigido este, no por especuladores arrendatarios, sino por sus propios dueños, que tienen gran experiencia en empresas de esta naturaleza, el público encontrará en él excelente trato, á lo que contribuirá tambien la facilidad que ofrece el país de proporcionar sanos, frescos y esquisitos alimentos de todo género.

El establecimiento de Urberoaga cuenta con diez hermosos y cómodos carruajes para el servicio de sus favorecedores, que le tendrán diario entre el establecimiento y las estaciones de Bilbao y Zumárraga, combinado con los ferro-carriles del Norte y vizcaino.

La vegetacion en que se esconde el nuevo establecimiento balneario es admirable por su frescura y lozanía. Desde las mismas habitaciones pueden los bañistas penetrar en dilatadísimos bosques donde apenas penetra un rayo de sol en la estacion canicular.

En cuanto á la bondad de los moradores de aquella comarca, que pertenece al juzgado de Guernica, hay un dato muy elocuente para apreciarla: en la cárcel del partido judicial, que tiene cerca de 50.000 habitantes, solo existe en la actualidad un preso, y este no es vascongado, y en el juzgado del mismo partido solo hay actualmente incoada una causa, y esta versa sobre atribuciones de autoridad.

Todo, en fin, hace creer que los baños de Urberoaga de Marquina alcazarán muy pronto celebridad no inferior á la que hoy tienen los mas afamados de Europa.»



## UN VIAJE DE RECREO.

(Continuacion.)

Cuando oyeron: «Viajeros para Madrid; á cambiar de tren,» corrieron presurosos los dos que nosotros conocemos á cumplir lo que se les prevenia. Empero, como se les dijera que aun tenian media hora de respiro, creyeron que no debian desperdiciarla, y como buenos cristianos, entraron en la cantina á batirse con el *moro*, y aun lo llevaron preso en la consabida bota, ya restaurada.

Un cuarto de hora despues ya estaban posesionados de sus respectivos asientos, Juan Manu el cantero y Pachico el zapatero. Y como de los escarmentados nacen los avisados, cojieron asiento de rincon, es decir, donde soplara el aire mas á sus anchas. Pero cuando cayeron en la cuenta de que aquellos coches no tenian cristales, protestaron contra la falta de ellos; dijeron que era un engaño, una picardia y... el zapatero concluyó ofreciendo hacer una exposicion á las Constituyentes.

¡Ah! Eso no es exacto: como concluyó fué bebiéndose una buena parte del contenido de la bota, y Juan Manu, que seguia los preceptos del maestro y gustaba de imitarle, hizo otro tanto.

En Búrgos bajóse Juan Manu á yo no sé qué, y cuando quiso ocupar su asiento, no le quedó mas tiempo disponible que para meterse en el coche que malamente pudo haber á la mano.

En la estacion de Valladolid asomó las narices y llamó á Pachico con todas las fuerzas de sus pulmones; pero el maestro debia hallarse ensimismado en gravisimas reflexiones, porque no dió señales de oirle.

En Medina hizo el cantero lo que en Valladolid; pero no le quedó gana de gritar tercera vez, porque le advirtieron con buenos modos, que si volvía á alborotar le dejaban en el camino.

En Avila hizo una tentativa investigadora, por ver de hallar á su compañero; pero no alcanzó otro resultado que el de perder su asiento y tenerse que acomodar pisando á los unos y codeando á los otros entre dos castellanas viejas, pero jóvenes.

—¿Vd. tiene hormiguillo? le dijo una de estas.

—No, señora, contestó nuestro hombre lleno de la mayor candidez, yo tengo boleta de clase de este.

—¿De dónde es Vd.? le preguntó la otra. Y contestó la primera:

—¿No lo has conocido? Andalúz... del norte.

—¿Andalúz pues habia de ser? Vizcaina.

He referido esta conversacion para que

se sepa que no la faltó en el camino hasta Madrid.

Antes de que parara el tren en la estacion, Juan Manu se tiró al andén, con ánimo de que no se escapara de su requisa un solo viajero; pero fué tal el golpe que se pegó contra un pie derecho, que no pudo ver claro lo menos en cinco minutos.

## III.

## EN MADRID.

Figúrese el lector veinte y cuatro carruajes vomitando gente por setenta y dos ventanillos, y á Juan Manu, ciego por el porrazo que acababa de darse, y mas ciego aun por la confusion que reina en torno de él, buscando al maestro, como si jugara á la gallina ciega, y dígame si es fácil que le hallara.

—¡Pachicoooo! gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, y con toda la desesperacion del náufrago que se está ahogando en alta mar: pero sucediale tambien, como á este, que se estrellaban sus gritos contra el o'eaje de aquella masa humana.

Pero así como el pobre náufrago se agarra, creyendo salvarse, del primer objeto que encuentra á mano, así nuestro hombre vió su faro de salvacion en Robustiana, que olvidándose tambien de lo pasado, en aquel instante de peligro general, empezó á gritar, tratando de hacerse oir á la distancia de cien ó mas personas que se interponian entre ámbos.

—¿No has visto á Sinforosa?

—¿Quién es, pues, Sinforosa ó...? ¿Pachico no has visto?

Y mientras tanto, trabajaban sin descanso con el cuerpo y con los codos, para tratar de acercarse el uno al otro.

Ya estaban casi casi á punto de poderse hablar al oido, cuando una nueva oleada de viajeros se interpuso entre el imán y el acero.

A fuerza de fuerzas, volvió á distinguir Juan Manu el pañuelo encarnado de Robustiana, y esta por su parte creyó ver la boina roja del cantero.

—¡Robustiana! vociferó este.

Pero Robustiana tenia hartó que hacer con respirar para no ahogarse; así es que se dió por satisfecha con poder mover la cara, encarnada como un tomate en agosto, diciendo por lo bajo:

—De esta hecha reviento.

Por fin llegaron á reunirse, y, comprendiendo que el peligro era comun, se coligaron, dándose las manos, sin que el uno ni el otro dijieran esta boca es mia, porque conocian muy bien que no era aquella ocasion de hablar, sino de obrar.

Y empujando á este, pisando á esotro, y sin consideracion á nadie,—verdad es que tampoco se la guardaban á ellos—

unas veces tirando á la derecha, otras á la izquierda, pocas de frente y muchas hácia atrás, llegaron á una de las puertas de salida.

Poco faltó para que despues de tanto nadar se ahogaran á la orilla: pues como los brazos de nuestros dos héroes no eran elásticos, y el cantero, que iba delante, tiraba, y la gorda, que iba detrás, no iba, que se estaba queda, no les quedó mas remedio que soltarse las manos, si habian de salvar los brazos.

Juan Manu salió el primero al aire libre, y desde allí, con el gesto unas veces, y no pocas con el puño, animaba y ayudaba á su coligada.

Merced á los esfuerzos aunados de ámbos, llegó por fin á encontrarse Robustiana, sana y salva, al lado de Juan Manu.

¡Pero en qué estado tan deplorable, señor!

El pañuelo de Robustiana parecia, mas bien que pañuelo, una bandera salvada honrosamente de una encarnizada accion. Tenia mas girones que Girones cuenta en su árbol genealógico la casa de Osuna. El vestido se habia querido desprender de la cintura: una mitad del trencillo del ribete se quedó en el campo de batalla, y el resto se salvó colgado de un hilo. Las trenzas parecian lana tendida sobre zarzas; las sayas almidonadas y blancas—salvo la franja de vino— y las medias y los zapatos y... vaya, mejor es callar.

Juan Manu se encontró en la blusa con un 77, aunque hay quien asegura que no pasaba de un 14. La verdad es que habia dos sietes en aquella blusa, que salió de la invicta tan flamante y nuevecita, que daba gusto verla.

No perdió mas que un boton del cuello de la camisa y la corbata. Hay quien asegura que perdió el billete de vuelta; pero eso no puede contarse como cosa cierta, pues Juan Manu no lo echó de menos hasta el dia de su salida de Madrid, y por consiguiente, es mucha ligereza la del que afirma que lo perdió el primer dia, cuando pudo muy bien suceder que lo perdiera el segundo ó el tercero ó el cuarto.

Las cosas es preciso contarlas como son: francamente, lector, no puedo sufrir que se invente así, sin ton ni son.

Todo lo dieron por bien empleado Juan Manu y Robustiana, al ver allá en lontananza Madrid, y mas cerca, como quien dice, á la mano, unas cuantas *ermitas*, en las que si no habia cura, esperaban ellos que tuvieran cura las fatigas y penalidades del momento.

Robustiana sabia leer, y... leyó en el ángulo de una casucha, por cuya puerta entraba mucha gente, y diz que salió mucha mas de la que entró, disfrazada de ángeles y de monas; Robustiana leyó en

uno de los ángulos: «Vino de Balde.» Y, cuando su acompañante, lleno de entusiasmo y de sed, iba á echarla de rumbo, convidando á Robustiana, oyó que continuaba esta: «Peñas á ocho cuartos,» no pudo menos de decir en tono amoscado:

—¿Ganas de burlas tienes ó...?

—No: créete lo que digo; ¡por esta!

E hizo la señal de la cruz con los dedos índice.

—¡Ay! ¡qué bobolos semos! Añadió Robustiana, antes de que Juan Manu saliese del asombro que le habia causado el que se vendieran en Madrid las piedras á ocho cuartos y se diera el vino de balde.

—Dice «Vino de Valdepeñas á ocho cuartos.»

—Como el chacolí rojo: eso sí, replicó el cantero, haciéndosele la boca agua, ó mejor dicho, vino.

Cerquita de allí habia otra casucha, y en uno de los paños de su fachada, en letras muy gordas, que Robustiana se apresuró á leer, decia: «Se gisa de comer.»

No quisieron oír mas: atraídos los dos por el olor que trascendia por fuera, y llevados por el hambre que irradiaba hácia dentro de sus cuerpos, dieron con ellos en una estancia, en donde se hallaban ocupadas tres ó cuatro mesas largas y angostas, por gente que se conocia que tenia el tiempo tasado, segun la prisa con que engullia.

Empujando, empujando, llegaron á hacerse lugar en un rincon de un banco, y pidieron un cuartillo de lo tinto y dos chuletas, de aquellas tan ponderadas por el maestro.

Pero como no especificaron si las querian de vaca, de buey ó de perro, tengo mis barruntos muy fundados que se las sirvieron de caballo: la última corrida habia sido de punta.

Y luego aquellos gestos que hacian nuestros dos gastrónomos al mascarlas, y aquel tirar con los dientes y con las manos como si fuera corregel... Vamos, que si no eran de caballo, lo que es de ganado vacuno no eran, seguramente.

Observaron que lo que generalmente se comia allí eran tripacallos, y pidiéronlos, porque, aparte de todo, parecia buena la salsa aquella para mojar pan.

Si Juan Manu no anda listo para dar un magnífico espaldarazo en las costillas de la robusta Robustiana, de seguro que no lo cuenta esta despues del primer bocado.

Pasado el susto, merced á medio vasito de lo tinto, y concluido el refrigerio, pagó Juan Manu seis reales por el gasto de lo, dos; y aun cuando Robustiana quiso darle una peseta para que le diera atrás un real, no creyó decoroso aquel recibirlos si bien no lo dejó por falta de ganas.

—¿A dónde vamos, pues, ahora? preguntó el cantero á la gorda.

—A la romería; ¿á qué, pues, hemos venido hasta aqui?

Dicho y hecho: diéronse las manos, los que no ha mucho faltó muy poco para que se dieran de puñetazos, y, siguiendo á otros que por delante iban, á la, á la, unas veces á pie y otras andando, y siempre de prisa, llegaron al puente de Segovia.

Allí, arrimados al pretil, disputaban á voz en grito varios hombres y mujeres sobre si deberian ir á la izquierda ó á la derecha, esto es, si entrarían á Madrid ó irían á San Isidro.

—Estos son de los nuestros, dijo Robustiana.

—¡Arroyo demoniño demoniño! gritó Juan Manu, lleno de pátrio entusiasmo, y acto continuo echó un sauso que hizo estremecer de júbilo á toda aquella gente; y al volver los ojos, arrastrados por aquel mágico *urra* y ver que Juan Manu daba una magnífica *culada* á Robustiana, y que Robustiana se la devolvía á Juan Manu, no fué necesario mas para que todos, unánime, espontánea y simultáneamente, exclamaran:

—¡A la romería! ¡A la romería!

—¡En rincla! dijeron, y colocados en fila, agarrados el uno al otro, dándose cada sacudida de *tomo y lomo*, que hacia estremecer aquello, lo otro, y lo de mas allá, mascando y despidiendo polvo, sudando cada gota, gorda como cereza baracaldesa, pisando en firme y en falso, cansados pero no rendidos, llegaron los romeros á la pradera de San Isidro.

Allí cada oveja se fué con su pareja, á hacer por la vida: como si dijéramos, á pacer.

Juan Manu y Robustiana eran todo ojos; ámbos buscaban, pero buscaban una cosa distinta: la una á Sinforosa, el otro al maestro.

Miraron á la derecha, á la izquierda, de frente y... vieron, ¡oh dicha! vieron allá, sobre un montecillo de hermosísima tier, ra dos personas que se parecían á una gorda y á un zapatero como una gota de agua se parece á otra gota.

Hallábanse sentados mano á mano, disfrutando de la sombra que despedía una lona sujeta en media docena de palitroques, y despachaban con la tranquilidad del justo sendos vasos de... no pudieron saber de qué, porque en el momento de distinguirlos bajaban completamente vacíos los vasos de la boca al santo suelo.

¡Pachico! ¡Sinforosa! gritaron unisonos con toda la fuerza de un sol sostenido, y echaron á correr á un mismo tiempo, con la puntería siempre fija en el blanco.

Cada paso era un tropiezo: aquí derriban á un niño que iba admirando los prodigios

del arte en un San Isidro de frágil barro, dejándole transformado de un golpe—al San Isidro, no al niño—en un San Juan Bautista: allá siembran el suelo de almendras tostadas: acullá ponen en evidencia el interior de un cántaro de leche de las Navas; mucho cántaro y poca leche: mas lejos rueda un botijo, como si fuera un... botijo: poco despues rueda un perro, confundido entre bizcochos de Astorga, merced á un puntapie que se lo dió, muy bien dado, eso sí, en... salvo la parte el bueno de Juan Manu.

Y los gladiadores—porque aquello era ya una lucha—se animan, y sus brios crecen, segun crece y se anima la algazara y la bulla en derredor.

—¡Animales! ¡Brutos! ¡Bestias! ¡Salvajes! y todos estos requiebros que iban á dar en las anchas espaldas de los dos héroes de aquel motin, eran acompañados de silbidos por un lado, gritos por otro, confusion y desórden por todas partes.

Así llegaron Juan Manu el cantero y Robustiana la gorda á la cumbre... de sus afanes, y tras ellos llegaron tambien el amo del perro, el dueño de los bizcochos y de la leche, y la dueña de las almendras, y la mamá del niño, y no sé si el niño y aquel San Isidro sin cabeza, y un agente de policia, y un guardia civil, y numeroso acompañamiento de gente desocupada.

Hicieron las reclamaciones todos á una voz, como sucede en tales casos, y Juan Manu, que hasta aquel momento no habia visto nada de lo que habia pasado, y que empezó á ver turbio, recurrió al amparo de su amigo el maestro.

(Se continuará.)

## MADRID.

Gran número de bondadosos suscritores que han comprendido que la pasión política, que el espíritu estrecho de partido no me domina, manifiestan deseos de que vuelva en estas revistas á apreciar los sucesos de actualidad, sin perjuicio de adornarlos con episodios y reflexiones acerca de los personajes y las costumbres que la comedia política pone en relieve á nuestros ojos.

Yo les agradezco la indicacion, y como mi deseo es complacer á los lectores, vuelvo á mi tarea.

Mentira parece que no naufrague un barco que cruza el mar sin rumbo fijo, sin tin. on y á merced de continuas tempestades, y, sin embargo, este es lo que sucede.

Un puñado de hombres, como quien dice, influye en la marcha de la nacion, y aunque es posible que cada cual de ellos al frente de una fraccion política sepa á dónde quiere ir, la verdad es que todos juntos ignoran á dónde llegarán.

Las distancias se estrechan, las fracciones se agrupan, la Cámara, que si no representa la opinion del país, es por lo menos su mas visible manifestacion, representa nada menos que seis soluciones. El presidente del Consejo de ministros y una gran parte de los progresistas-demócratas desean que continúe la interinidad, los progresistas puros quieren que sea nombrado rey el duque de la Victoria, muchos unionistas y algunos progresistas están resueltos á votar al duque de Montpensier, los republicanos no hay que decir lo que quieren, y están además representados en la Asamblea los partidarios de la legitimidad y los de la dinastía caída en setiembre.

Este fraccionamiento dá el triunfo á los primeros, y mientras no se lleve la cuestion al terreno de las armas, las Cortes Constituyentes no podrán hacer otra cosa que sostener el *statu quo*.

Y en ese otro terreno, ¿qué sucederá? Por desgracia la misma division reina en todas partes, y si las armas hubieran de decidir la cuestion, España quedaria devastada.

Por cualquier lado que se mire, el mañana asusta, y solo la Providencia puede salvarnos de los horrores que nos amenazan.

En esta situacion, creo firmemente que lo que mas conviene al país vasco-navarro es refugiarse en el alcázar santo de sus fueros y prevenirse á defenderlos á toda costa, porque constituyen su vitalidad. Con su ejemplo ofrecen á la nacion entera un medio de vivir y prosperar: si no lo sigue, si no le basta el espectáculo que ofrecen las cuatro provincias hermanas, tanto peor para ella.

Hace poco ha puesto en evidencia la de Guipúzcoa cuál es el espíritu de que se hallan animados los vasco-navarros.

En Eibar, villa donde dominan los liberales, estos, no satisfechos de su alcalde, se han alzado contra él y han entregado la vara de la justicia á un carlista.

Este rasgo no se comprenderia en Madrid, en donde la pasion política lo avasalla todo. Allá domina la moralidad, y los liberales de Eibar saben de sobra que su alcalde, aunque no piense como ellos, administrará los intereses de todos con celo y probidad.

El domingo último tuvo lugar en Madrid la manifestacion en favor de Espartero. Asistieron á ella mas de 4.000 personas y se verificó con el mayor orden.

En los momentos en que escribo este artículo se celebra en el Senado una reunion de los monárquicos, convocados por el general Izquierdo.

Créese que los enemigos de la interinidad se aprestan á dar una batalla, y con

este motivo es inmensa la agitacion que reina.

Todos temen que el 8 ó el 9 estalle una sublevacion, y las familias hacen provisiones, y las personas precavidas no salen á la calle ó no se alejan de sus moradas.

—El general Izquierdo ha enviado fuera de Madrid á su familia, dicen unos.

—Los oficiales duermen en los cuarteles, añaden otros.

Ignoro lo que haya de cierto; pero sé que existe la alarma y que no es justo que sufran los habitantes pacíficos los impulsos de la pasion ó el egoísmo de unos cuantos.

Ya se ha calmado la efervescencia producida por el robo de una niña; pero ha habido días en los que era peligroso llevar un niño de la mano.

Bastaba que á un chusco ó á un aprensivo se le ocurriera decir:

—Aquel niño ha sido robado,—para que hombres y mujeres se lanzaran sobre su acompañante, le molestaran y hasta le hirieran.

Tambien en los últimos días ha habido homicidios y asesinatos. Falta el temor de Dios por una parte, y por otra la miseria y la ociosidad se aumentan.

Para terminar diré que la opinion general supone que si no se confirman los rumores belicosos de estos días, la interinidad conseguirá un nuevo triunfo.

No cuentan con la huéspeda, ni con la costumbre. ¡En España no hay revolucion que viva dos años!

J. NOMBELA.

#### ADVERTENCIAS.

Como no podia menos de suceder, gran número de vasco-navarros, residentes en Cuba, Puerto-Rico y principales poblaciones de la América del Sur, apenas han tenido noticia de nuestro periódico han deseado suscribirse, y recibimos por los últimos correos considerables pedidos. Todos desean la coleccion completa; pero nos es imposible satisfacer su deseo: los números 14, 15, 16, 17, 18 y 19 están agotados; pero ofrecemos formalmente su reimpression. Por lo tanto, los nuevos suscritores que tomen desde el primer número recibirán la coleccion hasta el 15.º inclusive, y los cinco que les faltarán los recibirán en cuanto los reimprimamos, para lo cual formamos una lista detallada.

Los señores suscritores que no guarden coleccion de nuestro periódico y quieran devolvernos los números 14, 15, 16, 17 y 18, podrán hacerlo, y se

les abonará en cuenta un real por cada número para la renovacion del próximo trimestre.

Los nuevos suscritores avisarán si quieren toda la coleccion, para enviarles los números que hay y anotar los que falten, á fin de remitirselos cuando se reimpriman.

Sin perjuicio de publicar grabados cuando el asunto de los artículos lo requiera, en vez de reproducir uno ó dos en cada número, nos proponemos imprimir obras y dar con cada número 8 páginas de regalo para ir formando una Biblioteca Vasco-Navarra.

La tercera edicion del Compendio foral de la provincia de Alava, por el Sr. D. Ramon Ortiz de Zárate, se remitirá por la administracion del El País Vasco Navarro á todas las personas que al pedir esta obra envíen doce reales en sellos ó en libranza. Cuesta 10, y los dos de aumento se invierten en el porte y certificado del libro.

Siendo nuestro objeto demostrar lo que vale el país vasco-navarro, rogamos á los directores de los establecimientos de baños, que tanto abundan en él, nos envíen descripciones y cuantas noticias puedan interesar al público.

#### EL PAIS VASCO-NAVARRO.

##### Precios de suscripcion.

En España.. . . .	3 meses	12 reales.
En Cuba y Puerto-Rico. . . . .	6 meses	3 pesos.
América del Sur y Filipinas. . . . .	6 meses	4 pesos.
Estranjero. . . . .	6 meses	10 franc.
Número suelto en España. . . . .		2 reales.

##### PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: Calle de Serrano, 14, tercero de la izquierda (barrio de Salamanca). —BILBAO: librería de D. Juan E. Delmas. —PAMPLONA: secretaria del Colegio de internos. —VITORIA: admite las suscripciones D. Nicolás Becerro, en el establecimiento tipográfico de D. José Iurbe, calle de San Francisco, número 23. —SAN SEBASTIAN: librería de D. Manuel Aramburu. La administracion central de Madrid admite suscripciones de todas partes siempre que al aviso acompañe el importe en letra de fácil cobro ó sellos.



**COMPENDIO FORAL**  
DE LA  
**PROVINCIA DE ALAVA**

POR  
**D. RAMON ORTIZ DE ZÁRATE**

**PROSPECTO**

Este libro, que hoy se reimprime por tercera vez, reasume en breves páginas la legislación foral de la provincia de Alava, esparramada y dispersa en multitud de cuadernos legislativos, en las actas de acuerdos de las juntas generales, en las ordenanzas provinciales y de las hermandades, ayuntamientos y concejos, y en el fuero consuetudinario, para cuyo estudio era preciso emplear muchos años, y lo que es más difícil todavía, reunir tantos y tantos antecedentes.

La utilidad del COMPENDIO FORAL es evidente, así para los naturales de las provincias Vascongadas, como para los muchísimos españoles y extranjeros, que hoy más que nunca desean conocer las instituciones seculares y patriarcales que por tantos siglos han labrado la felicidad de los hijos de aquellas verdes montañas; instituciones que permanecen incólumes, mientras que se derrumban, en la marcha de los siglos, civilizaciones, leyes y constituciones en todos los pueblos antiguos y modernos.

El COMPENDIO FORAL DE LA PROVINCIA DE ALAVA forma un tomo de diez pliegos, clara y elegantemente impreso, y encuadernado en rústica.

Se vende en todas las librerías de Madrid y de las provincias Vascongadas y Navarras, al precio de 10 rs. Las personas de fuera de Madrid que deseen adquirir tan interesante libro, lo recibirán á vuelta de correo, siempre que envíen á la administración del País Vasco-Navarro letra ó sellos por valor de 12 reales. Este aumento de 2 rs. es para los gastos de certificado y porte de correos. En las Antillas Españolas, América del Sur y Filipinas, el precio de la obra será *un peso fuerte*.

COMPENDIO FORAL

DE LA

PROVINCIA DE ALAVA

FOR

D. RAMON ORTIZ DE NARAYAN

PROSPECTO

Este libro, que hoy se reimprime por tercera vez, resuma en pocas páginas la legislación foral de la provincia de Alava, esparcida y dispersa en multitud de cuerpos legislativos, en las leyes de las Cortes generales, en las ordenanzas provinciales y de las hermandades, y en multitud de concejos, y en el libro consuetudinario para cuya elaboración preciso emplear muchos años, y lo que era más difícil todavía reunir tantas y tantas autoridades.

La utilidad del presente libro es evidente, así para las autoridades de las provincias Vascongadas, como para los amigos españoles y extranjeros que hoy más que nunca desean conocer las instituciones jurídicas y políticas que por tantos siglos han labrado la felicidad de los hijos de aquellas valerosas montañas; instituciones que por sus nobles y sencillas leyes se desarrollan en la marcha de los siglos, civilizaciones y constituciones en todas las pueblos antiguos y modernos.

El Compendio foral de Alava forma un libro en un tomo de diez páginas, con y sin el índice, y puede ser útil en muchas circunstancias.

Se vende en las librerías de Madrid y de las provincias Vascongadas y Navarra el precio de 10 rs. Las provincias de Alava y Navarra han sido unidas al reino de España en el año 1501, y desde entonces han estado sujetas a las leyes de España. Este Compendio foral de Alava es el resultado de un estudio detenido de las leyes forales de Alava, y de las leyes de España que se refieren a ellas. Este Compendio foral de Alava es el resultado de un estudio detenido de las leyes forales de Alava, y de las leyes de España que se refieren a ellas.